

Heinrich Kohl

-23- Quelkhorn bei Bremen, el 1/5/48
Britische Zone
Deutschland/Alemania

Al Señor Rector
de la Universidad católica

Santiago / Chile

Muy distinguido Señor Rector y de toda consideración:

Como necesidad carece de ley tengo la extraordinaria audacia de dirigirme a Ud. en un asunto de suma importancia cultural.

Ud. sabe seguramente que durante la guerra casi 50 % de toda ciudad alemana fué destruida y por eso también una infinidad de libros de todo género. En las librerías hay pocos libros nuevos y es muy difícil comprar libros viejos de algo valor. Pero ya hace años que no he encontrado ni un libro viejo o nuevo en lengua castellana. De este modo aquí se sabe poco o niente de la grande cultura ibero-americana. En Bremen hay solamente una nueva Biblioteca norteamericana (Information Center) con miles de libros en inglés y en alemán, pero ni un solo en habla castellana. Muchísimas personas muy interesadas para el espíritu hispánico no pueden ni leer ni aprender el noble idioma del grande Miguel de Cervantes por falta de libros. La producción de libros nuevos es muy limitada careciendo el papel necesario. Hasta los niños en las escuelas superiores no conocen que los nombres de los grandes escritores castellanos porque faltan los libros para estudiar y no hay que muy pocos cuadernos para escribir. Me parece que hasta los estudiantes ignoren completamente el espíritu y la cultura ibero-americana. En las radiodifusiones se entiende cada día la Vox de los Estados Unidos sobre asuntos norteamericanos pero nunca algo de asuntos de Chile o América del Sur. Además no hay correspondencia entre España y Alemania porque desde la fin de la guerra toda correspondencia entre ambos países está prohibida.

En atención a estas circunstancias tengo la idea de crear con la ayuda de amigos extranjeros una biblioteca castellana para el uso de mis amigos y todas las personas interesadas con el fin de fomentar así el espíritu y la cultura del mundo hispánico. Pues, con este motivo me atrevo de preguntar a Ud., distinguido Señor Rector, si tiene Ud. en su grande biblioteca libros viejos y no más usados que pudiesen servir a la meta indicada. En la afirmativa le agradecería vivamente si Ud. tuviese la amabilidad de enviármelos. De esta manera prestaría Ud. un gran servicio a la idea humanitaria.

Si tuviese Ud. la bondad de interesar otros profesores y amigos suyos, tendría mucho placer de saber sus señas para darles mis gracias.

Espero, distinguido Señor Rector mio, que me perdone la molestia y la fatiga que le causaré y me permita Ud. expresarle mi caluroso y sincero agradecimiento. En la esperanza de verme favorecido de su respuesta le saludo

de Ud. afectísimo y S.S.

q.e.s.m.

Heinrich Kohl